

## **Respuesta a los comentarios del Dr. Núñez Seixas y del Dr. Daniel Mazzei**

En primer lugar, resulta interesante revisar la conexión existente entre los planteos de este grupo de militares argentinos con figuras como Juan Enrique Guglielmelli y la revista *Estrategia*. Esto pone en evidencia que el pensamiento de estos intelectuales tiene continuidades con una de las líneas de pensamiento geopolítico nacional. En el corpus de fuentes analizado, se destaca el discurso antimperialista y latinoamericanista, conceptos que como señala el Dr. Mazzei, no eran novedosos, pero que en el contexto de la posguerra de Malvinas responden no sólo a una larga historia de interpretaciones sobre el pasado nacional, sino también al impacto emocional provocado por la derrota. Más aún, el antiimperialismo como señala el Dr. Núñez Seixas permite trazar puentes de solidaridad con otros países latinoamericanos, promoviendo una nueva lectura de la historia en la región.

Por otra parte, ambos comentaristas destacan la importancia del análisis desde la perspectiva de la historia de las emociones. Al respecto, hemos considerado que es esencial profundizar en cómo la derrota en la guerra de Malvinas actuó como un catalizador emocional que transformó las identidades. Como se ha mencionado, el impacto emocional por la derrota no sólo desacreditó a la junta militar, sino que también reconfiguró el sentido de pertenencia y de patriotismo en la sociedad argentina. Este “clima emocional” aporta un elemento más a la hora de comprender cómo fue la reconstrucción de las narrativas en torno al restablecimiento democrático. La derrota en la guerra de Malvinas atravesó al interior de la institución militar generando un punto de inflexión en las emociones y percepciones dentro de las fuerzas armadas.

La crisis que enfrentaron tras la guerra de Malvinas podría haber actuado como un incentivo para adaptarse a una nueva realidad política, buscando legitimarse en un marco democrático que rechazaba abiertamente las prácticas autoritarias de la dictadura, lo cual no equivale a decir que durante toda su trayectoria mantuvieron tales posturas, como bien señala el Dr. Mazzei. En todo caso, este estudio pretende aportar explicaciones acerca de cómo el fracaso en su campo específico profesional, “la guerra”, les permitió redefinir sus posiciones y, posiblemente, capitalizar una nueva función en la esfera política. Es por ello que consideramos que este enfoque añade un elemento más al ya complejo proceso de comprensión de las dinámicas de poder en la “transición”. Del mismo modo, la sugerencia de seguir indagando en las emociones políticas vedadas y en el régimen emocional instaurado por la última dictadura civil-militar en Argentina aparecería como

una de las claves para entender las tensiones que persistieron en el ámbito militar y su impacto en el proceso democrático argentino.

El debate sobre la transformación de las fuerzas armadas en un momento bisagra de la historia argentina permite un acercamiento hacia el estudio de los cambios y continuidades producidos dentro del estamento militar en la “transición democrática”. Agradecemos por los comentarios e invitamos a seguir reflexionando sobre estos problemas.